«Largo Caballero vivió como héroe y murió como martir»
Rodolfo Llopis

EL SOCIALISTA

9 de Avril de 1946 — ORGANO del P. S. O. E. y portavoz de la U. G. T. — Numero 5.302

En medio de un emocionante recogimiento, los restos mortales de nuestro companero Largo Caballero han sido acompanados por una inmensa multitud hasta su ultima morada

El pueblo francés, unido fraternalmente a nuestro dolor ha rendido su postrer homenaje al que fué guia del proletariado espanol

Con un dolor que nos apuñalaba el alma, hemos ido a depositar al cementerio del Père Lachaise, el cadàver de nuestro querido compañero Francisco Largo Caballero. Con un dolor, que ni nuestro llanto incontenible podía dominar. Con ese mismo dolor que hemos visto reflejado en tantos miles y miles de rostros amigos, que siguieron lentamente la fùnebre comitiva. Con esa misma tricteza profunda de la multitud que densa y apiñada formaba detràs del coche mortuorio. Multitud integrada de obreros, de intelectuales, de hombres de todas las tendencias y credos polìticos.. La España que tanto ha sufrido y ha penado, ha llorado una vez màs làgrimas de un dolor concentrado, al despedir para siempre al hombre que tan bien la representaba por su hidalguìa, su generosidad, su magnìfico temple. Esa España ha llorado la pérdida de uno de sus mejores hijos. En Largo Caballero, los españoles han llorado su inmensa tragedia, hecha de los màs nobles y sublimes sentimientos. Nuestro infortunio lo vemos reflejado en esa vida tan intensamente dramàtica, tan profundamente humana, que se ha extinguido lejos de esa España a la que él vinculô todos los actos de su existencia con una exaltaciôn serena, con el pensamiento fijo en el pueblo que absorbìa todos los amores de Largo Caballero.

Con una lentitud que querìa retrasar los ùltimos instantes de la separaciôn definitiva. Con esa misma tristeza vencidos y desagarrados por la congoja, sintiéndonos solos entre la muchedumbre compacta, dominados por el presentimiento del inmenso vacìo que horas màs tarde, cuando salimos del cementerio, se apoderô de nuestro ànimo, evocando lo que para nosotros representô en vida nuestro entrañable Francisco Largo Caballero.

Durante cuatro dìas, el cadàver de nuestro gran amigo y maestro, estuvo expuesto en la capilla ardiente preparada en los locales que el Partido Socialista francés tiene en la calle de Victor Masse, en Parìs, en lo que antiguamente fué despacho de Leôn Blum, cuando en dichos locales estaba establecida la redacciôn del «Populaire». El cadàver, embalsamado el domingo dìa 24 de marzo, fué trasladado en el atardecer de dicho dìa, de la clìnica de la calle Lyautey a Victor Masse. Desde ese momento comenzô la afluencia de gente que fué creciendo considerablemente durante los dìas siguientes, hasta el miércoles 27, dìa del entierro.

Apenas conocida la triste noticia del fallecimiento, de todos los rincones de Francia empezaron a llegar a Parìs, delegaciones del partido, de la Unión General y de las Juventudes Socialistas de esas magnìficas Juventudes en las que tanto cariño habìa depositado. Viejos y jôvenes militantes llegaban transidos por la fatiga de un ràpido y penoso viaje, todos ellos, llenos de angustia, de infinita zozobra ante la tremenda e invencible realidad, viejos y jôvenes con los ojos enrojecidos. Durante esos cuatro dìas, el desfile de españoles y franceses para inclinarse ante el cadàver de Largo Caballero fué interrumpido.

En la capilla ardiente las coronas de flores se amontonaban, innumerables. De las Secciones del Partido, de la U. G. T de las Juventudes, de los socialistas franceses, de socialistas de todos los paìses, del Gobierno español, de la UGT, de diversos representantes diplomàticos, de escritores, de artistas, de amigos de nuestro querido muerto. En todas las coronas, dedicatorias breves, sencillas, condensando un sentimiento de inefable cariño.

El féretro expuesto en lo que fué despacho de León Blum, 9, rue Victor Masse

Jóvenes socialistas españoles y franceses custodian el coche mortuorio

Una guardia de militantes y amigos custodiô permanente el féretro de Largo Caballero

Durante los cuatro dìas en que el cadàver de nuestro querido Largo Caballero estuvo expuesto en los locales del Partido Socialista francés, los compañeros de las distintas Secciones del Partido, de la Unión General y de las Juventudes Socialistas, le rindieron los honores de una guardia permanente, acediéndose a breves intervalos. A este honor se sumaron las màs destacadas personalidades de la España republicana, entre ellas el Presidente de la Repùblica don Diego Martìnez Barrio, el jefe del Gobierno señor Giral, el ministro de la Guerra general Hernàndez Sarabia, el Ministro de la Gobernación señor Torres Campañà, amigos del difunto, representaciones de los distintos partidos socialistas europeos, el Secretario General de la C. G. T. Leon Jouhaux.

He aquì el orden en que las guardias fueron montadas:

Delegaciôn de Toulouse.—Rico, Avila, Ferrera, Sànchez; Luis Juan Rico, Godino, Lôpez y Gaules; Torrente, Esparza, Blanes, Carreras; Iñiguez, Egaña, Pérez y A. de Francisco.

Delegaciôn de Marsella.—Arias Aranda, Fransquet y Martìn (este ùltimo del departamento del Indre).

Delegación de Burdeos.—Lôpez Mulero, Rojas, Giménez y Colmena; Reglero, Vàzquez, Colmena y Pérez.

Delegaciôn del Cher.— Lôpez Mijao, Pedro Mur, Julio Frutos y Juan Gonzàlez.

Delegaciones de H. Loire, Rennes y Gard. — Camilo Musy, Félix Martìn, Lôpez Cornejo.

Delegación de Poissy. — Fernàndez, Dionisio Rosado, Encarnacin Abril y Morales.

Delegaciones de Albi, Corrèze y Altos Alpes. — Ricardo Berezosa, R. Mesa, José María Sarrio, Tomàs Losada y Pedro Perrucha.

Delegaciones de Rennes y Havre. — Francisco Garcìa, Rafael Otero, José Otero y Féliz Martìn.

Delegaciôn de la Nievre. — Francisco Lôpez, Amelia Pascua, Dionisio Tausia y Pedro Serra.

Delegaciôn del Movimiento Socialista de Cataluña.— Juan Soler, Eduardo Soler, Amadeo Soler, Francisco Masanes, Salvador Salvador, José Robert, Miguel Sala, Gabriel Sans.

Delegaciôn de Union Republicana. — Dr. Llopis, Presidente de la Agrupaciôn de Parìs; señor Arroquia, secretario general de Uniôn Republicana; señor Alba, diputado a Cortes y señor Murias, vocal de la Agrupaciôn de Parìs.

Delegación de los partidos socialistas. — Vidal, Nosloviche, Montbello, Marban.

Un turno cubierto por — José María Aguirre, Leoncio Pérez, Gabriel Pradal y Marban.

Delegaciôn Comité de Parìs de las JJ. SS. — Berlanga, Parra, Libran y Olalla.

Delegaciôn Comités departamentales de JJ. SS. — Aranda de Marsella, Alonso de Burdeos, Enriqueta Escola de Nantes, y Rico de Toulouse.

Delegaciôn de la Ejecutiva Nacional de JJ. SS. — Angel de Francisco, José Calderón, Juan Tundidor y Leoncio Pérez.

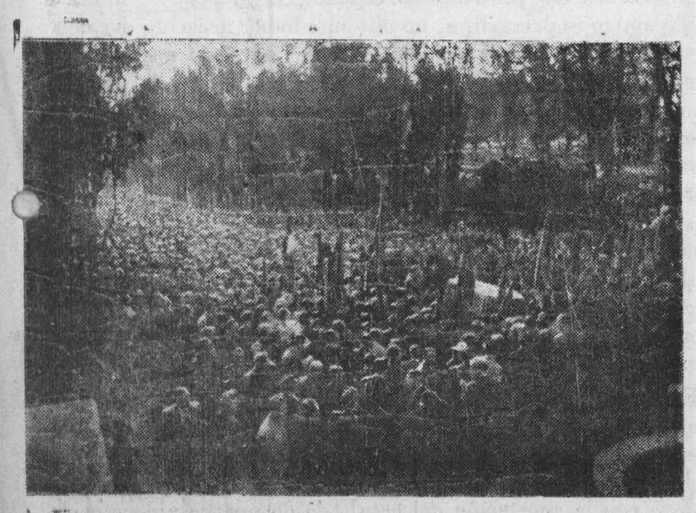
Delegaciôn Comité Nacional del Partido Socialista. — Campillo, Redera, Antuna y Quirôs.

Delegaciones Ejecutivas PSOE y UGT. — Arsenio Jimeno, Paulino Gómez, Miguel Calzada y José Montero.

Delegaciôn Comités PSOE y UGT. — Bascaran, Abascal, Domingo y Vizueta.

Delegaciôn Gobierno de la Repùblica — D. Diego Martìnez Barrio, D. José Giral, D. Manuel Torres Compañà y general Hernàndez Sarabia.

Las dos ùltimas guardias fueron cubiertas por Leôn Jouhaux, Pascual Tomàs, Trifón Gômez y Enrique de Francisco; Daniel Mayer, Secretario General del Partido Socialista Francés, Robert Verdier, Secretario General adjunto Rodolfo Llopis y Arsenio Gimeno.



La comitiva llega al cementerio del Père Lachaise

Una de las guardias de honor : D. Diego Martinez Barrio, Presidente de la Repùblica Española, D. José Giral, Jefe del Gobierno y los ministros Sres. Sarabia y Torres Campañá

El entierro

El miércoles 27, a las tres de la tarde, se forma el cortejo en Victor Masse y calles adyacentes. Un grupo de compañeros conducen el féretro al coche mortuorio, detrás del cual la presidenia del duelo es ocupada por la hija del difundo Carmen Largo, acompañada de nuestro camarada Enrique de Francisco y otros familiares y amigos a los que seguían las Comisiones Ejecutivas del Partido, de la Unión General y de la Federación de Juventudes con los compañeros Rodolfo Llopis, Trifon Gómez, Pascual Tomás, Arsenio Jimeno, Juan Tundidor José Gregori, Andrés Saborit, Miguel Calzada, José Montero, Manuel Muiño, Martínez Dasi, Manuel Palacios, Paulino Gómez, Angel de Francisco, José Calderón, fraternalmente unidos con los miembros del Comité director del Partido Socialista Francés, Daniel Meyer, Robert Verdier, Gerard Jaquet, Depreux, presidente del Grupo parlamentario. Salomon Grumbach; Mistral, Priou Valjean, Andrée Marty-Capgras, y los ministros socialistas Le Troquer y Jules Moch, y Comités del Partido, de la UGT y JS de Paris.

A continuación, los miembros del Gobierno de la República Sres. Giral, Torres Campañà, Nicolau d'Olwer, Jose Leiva, Hernandez Sarabia; el presidente del Gobierno Vasco, Sr. Aguirre; el diputado socialista compañero Gabriel Pradal, el grupo parlamentario socialista frances con los camaradas Minjoz, Raoul Laurent, Bouhey, L'huissier, Draveny, Archidice, Bora, Arrea, Lapocque, los redactores jefes de «Le Populaire», Marcel Bidoux y Rosenfeld; Dolores Ibarruri, del Comité Central del Partido Comunista Español, Alvarez y Puig Elias, representando a la Confederación Nacional del Trabajo; Arroquia, de Unión Republicana; Federico Minana, secretario general de Izquierda Republicana; Dr. Martí Feced, del Partido Federal; Duclos y Fajon del Comité Central del Partido Comunista Francés; Mariano Ansó, Conde Salazar, subsecretario de Gobernación; viuda de D. Marcelino Domingo, Pablo Azcárate, Antonio Maura, J. R. Xirau; Dr. Llopis, de Unión Republicana, y Carlos de Juan; Alfred Kriser, Secretario de la Federación de Grupos Socialistas extranjeros en Francia; Juan Girardot, jefe de Gabinete de la Presidencia del Consejo Municipal de París; Billetant, consejero municipal de París; Nuselovici, delegado del Partido Social - Demócrata de Rumania; Pierre Mebayer, diputado de Seine et Oise; Demetrio Porras, ministro de Panamà en París y Londres; Santiago García del Comité Nacional del Partido Sindicalista; representantes de la Unión de Intelectuales Españoles, de la Liga de los Derechos del Hombre, del Bureau Internacional del Trabajo, de la Cruz Roja Española; Domingo Torres, en representación de la Confederación Nacional del Trabajo de España, Consejo Federal Catalán, Assenne Neykoff, representando a la Juventud Socialista de Bulgaria; A. Bekier, en nombre del embajador de Polonia; Nolla, presidente de la Cámara de Comercio de España en París; Cusin, commisaire de la République; Jesùs María de Leizaola, del Gobierno Vasco; Federación Española de Deportados, Unión Democrática de Catalunya, Consejo Federal Catalàn, Federación Local de París de la CNT, Comités locales de París de los Partidos Republicanos, representación del ministro de Trabajo de Luxemburgo, Sr. Krier; general Riquelme, Claudine Petit de UDRS. El jefe del Gobierno francés, camarada Félix Gouin, estuvo representado por su jefe de Gabinete, Maurel.

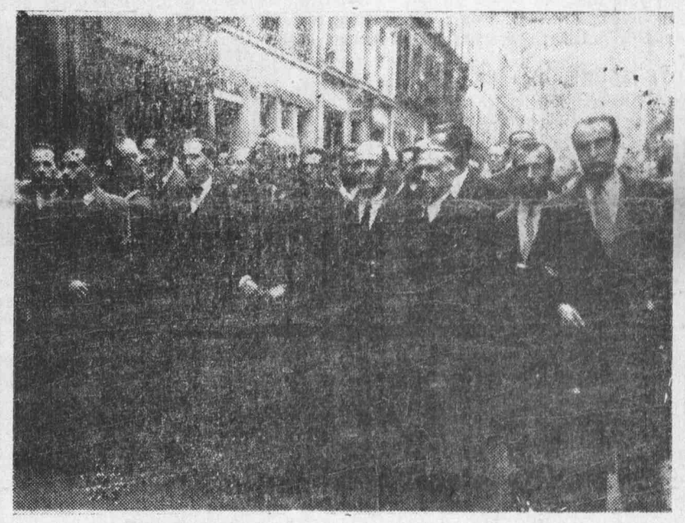
Seguían las delegaciones locales y departamentales del Partido, de la Unión General y de las Juventudes Socialistas y, por ultimo, un pùblico inmenso. El cortejo comprendía màs de 20 mil personas.

El coche mortuorio iba precedido de un servicio de guardias ciclistas de París, que abría la marcha y de una doble fila de guardias municipales encargados de abrirle paso. Inmediatamente despues, formaba la banda militar de la Prefectura de París, escoltada por cuatro filas de compañeros enarbolando las banderas de sus organizaciones. Por ultimo, en doble fila, los compañeros portadores de coronas, seguidos de un gran coche totalmente cubierto de flores, representando los colores de la bandera republicana. Flanqueando el coche fùnebre, jovenes socialistas españoles y franceses montaban la guardia.

La salida del féretro de la capilla ardiente, envuelto con la bandera de la Agrupación Socialista de París, fue señalada por las trompetas y tambores de la policía parisina que, rindiéndole los honores, ejecutaron el simbólico «Aux Morts». Apenas terminaron los sones de tambores y trompetas, la banda militar de la Prefectura dejó oir los primeros acordes de la Marcha Fùnebre, de Chopin, y el enorme cortejo se puso en marcha, entre un silencio imponente.

A través del trayecto seguido por la comitiva, desde la calle de Victor Masse hasta el cementerio del Père Lachaise, pasando por rue Victor Masse, Avenue Trudaine; Rue Gérando, Place du Delta; Boulevard Rochechouart; de la Chapelle, de la Villette; de Belleville; de Menilmontant, Cimetièr du Père Lachaise, un inmenso gentìo se

(Pasa a la segunda).



Las Comisiones Ejecutivas del P. S. O. E., de la U. G. T. y de las JJ. SS. en la presidencia del entierro

Relacion de Delegaciones del P.S.O.E. de la U.G.T. y JJ.SS. que asistieron al entierro

LOIRET.—PS, Felipe Frejo; UGT, Masuel Alberdi; JS, Ramón Vâzquez.

HAUTE SAVOIE.—PS, UGT y JS, Miguel Koca.

RENNES. — Departamentales: PS, Félix Martin y Juan Lopez; UGT, Jose Otero y Francisco Garcia; JS, Rafael Otero y Antonio Terrones.

FINISTERRE.—PS, UGT y JS, Turano, Francisco.

TOURS.—PS, C. Dep., Daniel Díez Antuna; UGT, C. Dep., Angel Frutos; PS Local, Pedro Safont.

GIRONDE. — PS, C. Dep., Angel Giménez; UGT, C. Dep., Lorenzo L. Muñero; PS, Sec. Local, Javier Colmena; UGT, Sec. Local, José Rajas; JS, C. Dep., Pascual Sangüesa; JS, C. Local, Francisco Macineiras y Pedro Alonso; F. Española de Deportados y Coop. Esp. en Francia, Francisco Macineiras.

CANTAL.—UGT, C. Dep., Manuel Esteller; UGT, Secciones, Enrique M. Alvarez; PS, Dep., Bernardo Mazzoli; PS, Sec. de Roquebrou, Tomâs Muñoz.

HAUTE GARONNE. — PS, Dep., Miguel Retamero; Dep. UGT, Jose Martin del Castillo y Antonio Ares; Local PS de Toulouse, Luis Juan Rico y Pascual Godino; Local UGT de Toulouse, Cecilio Egaña, Santiago Aguado, José Torrente y Luis Martinez; PS, UGT y JS de Portet, Tomâs Peralta; PS y UGT de Castelmaurou, Pedro Rodríguez; PS, Grupo Femenino de Toulouse, Balbina Arcos; PS y UGT, Grupos Zugazagoitia y M. G. de la Torre, Lino Rico, Francisco Ferrera, Manuel Avila, Cecilio Iñiguez, Ernesto Abella y Juan Pérez Laguna. PS y UGT, Sección de Noé, Nicolás Barrios; PS, Grupo de Toulouse, Silviano Sânchez.

ORNE.—Dep. PS, Pedro Fernândez Gonzâlez, Vicente Pérez Rico, Esteban Muñoz González y Samuel Munoz Gonzâlez.

CORREZE.—PS, José María Carrió Catalá y Eusebio Fernândez; UGT, Gonzalo Navarro; UGT, Grupo Sindical del Vidrio de Saint Cyrque la Loutre, Guillermo Martín; Comité de Enlace UGT-CNT, Guillermo Martín y Gonzalo Navarro.

ORAN.—Departamental UGT, Pascual Villarreal.

ALLIER.—PS, UGT y Sección de Deportados, Francisco Orallo.

GARD.—PS, C. Dep. y Región sexta, Francisco Gómez Cornejo.

INDRE.—PS y UGT, Grupo Departamental, José Martín.

LOIRE INFERIOR.—C. Dep.: PS, Rodera; UGT, Díaz; JS, Enriqueta Escolà.

HAUTE MARNE.—Dep. PS y UGT, Manuel Mora Carnicero.

MANCHE.—C. Dep.: PS, José García; UGT, Martín Planas Gras.

BOUCHES DU RHONE.—PS, Comisión Dep., Rosalío Donas; UGT, C. Dep., Vicente Frasquet; PS Sección Marsella, José Aranda; JS, Región cuarta, Pedro Arias.

SEINE INFERIOR.—C. Dep. PS y UGT, Salvador Ródenas; Junta Liberación, Sección de El Havre.

BAJOS PIRINEOS.—C. Dep.: PS, Antonio Campeneso; UGT, Jerónimo Posada; JS, Luis Estal; Delegación de Oloron, Santa María, Rafael Frasquet.

AIN.—C. Dep.: UGT, Benito Rojo; PS, Enrique Capdeferro.

HAUTES PIRINEES.—PS, Sección Saint Lary, Gregorio Santolaria, Manuel Canda, Angel Domingo, Miguel Ferrer e Isidoro Domínguez; UGT, Sección Saint Lary, Antonio Ponce.

AVEYRON.—C. Dep.: PS, Tomas García Zapico; JS, Manuel Marcos Castro; UGT, Manuel Rodríguez Castelló.

SARTHE.—PS, Joaquín Gómez; JS, Julio Christian (Chateau du Loire); C. Dep. UGT y JS, J. Christian.

HAUTES ALPES.—C. Dep.: PS y UGT, Pedro Perucha; JS, Alvaro Zamora.

BELGICA.—PS, UGT y JS, Herminio Vallina, Segundo Muñoz, Daniel Fernândez, Ramón Nechaves, Pepita Ruiz, Constantino Rodríguez y Alfredo Rodríguez.

Colonia República, de Lieja, Daniel Fernândez.

CORREZE.—C. Dep.: PS, Paulino González; UGT, Juan Pujols; JS, José Beltrân.

TOULOUSE.—Federación de Trabajadores de la Tierra, Delegación Nacional, Emilio Carreras.

EURE.—C. Dep.: PS, Fermín Gondra; UGT, Hilario Arri; JS, Rufino Díaz.

NIEVRE.—C. Dep.: UGT, Bernardo de Quiroz; PS, Francisco López y Dionisio Tansla.

TARN ET GARONNE.—UGT, PS y JS, Manuel Palacios.

HAUTE VIENNE.—C. Dep. PS, Evaristo Sânchez; PS, Sección de Sereihllac, Antonio Rodríguez; C. Dep. UGT, Santiago Aguado.

LOT.—Dep. PS, UGT y JS, Santiago Pérez y Rufino Blasco.

DORDOGNE.—C. Dep.: UGT, Santiago Sânchez; PS, Manuel Arcas; JS, José Gallego; Secciones Agonac PS y UGT, Miguel Bâdenas; Sección PS de Saint Cyprien, Antonio Valverde Manuel Ontarlon.

CREUSE.—C. Dep.: PS, Bonifacio Alvaro; UGT, Segundo Díaz González.

TARN.—C. Dep.: PS., Ricardo Berzosa; UGT, Ramón Mesa.

CHARENTE.—C. Dep.: PS, Eduardo Collantes; UGT, José Vaquero; JS, Antonio Molina.

INDRE ET LOIRE.—C. Dep.: PS, Roberto Alvarez y Pedro Safont; UGT, Angel Frutos; JS, Carlos Brana.

SEINE ET MARNE.—Dep. PS, Gutiérrez; Dep. UGT, José Amucia; Sección Beosaint UGT, Fortunato Martinez; Sección Combes Ville JS, José Raido; Secciones PS y UGT Sec Provins, Santiago Domínguez y Emilio Gonzâlez.

Vert le Grand: Sección UGT, Fernândez; Sección PS, Tapia.

PIRINEOS ORIENTALES.—Departamental UGT, Ramón Vilario.

LOIR Y CHER.—Dep. PS, Enrique Cancio; Dep. UGT, Rafael Arrabal; PS y UGT Local, López Mijano y Pedro Mur; JS, Julio Frutos; PS y UGT de Bourges, Ramón Irer; JS de Bourges, Juan Gomatén.

EURE ET LOIRE.—Dep. UGT, E. Gimeno y Juan Marsellas; Dep. PS, Visitación Fernândez; UGT Chortes, Vicente Avilés y José Viñas.

YONNE.—Dep. PS, Pedro Parejo y Domingo Muriente; Dep. UGT, Modesto Fernández y Manuel Santaló; Sección Sans PS, Paz Garivier; PS, vocal Comité Nacional Región sexta, Jesús Campillo.

GARD.—Sección Saint Jean de Valerie PS y UGT, Luis Guerrero.

COTES DU NRD.—Dep. PS, UGT y JS, Ricardo Fernândez.

BESANCON.—Dep. PS, UGT y JS, Ramón Pallâs.

VIENNE.—Dep. PS y UGT, Jesùs Fernândez y Elias Ansotegui Gonzâlez; Dep. JS y Junta Liberación, Jesùs Fernândez.

AUDE.—Dep. PS, Diego García y Antonio Martinez; Dep. UGT, José Giménez Machón; Dep. JS, Ricardo Ruiz; Sección Olonzac PS y UGT, A. Borrera y Diego Vera; Sección Cannette PS y UGT, Asensio Bordera y Diego Vera; SFIO de Olonzac, Faure, conseiller général; PS y UGT Sección Dreux, Basterrechea y Fernândez Huerta; PS y UGT Sección Saint Denis le Ferment, Francisco Viejo; PS y UGT Sección Pithiviers, Rodríguez y Francisco Invernon.

* * *

UGT y PS Sección d'Usell (Corrèze), Tomás Losada; UGT y PS Sección St. Denis le Fermet, Severino Fernândez; PS Sección Bordeaux, Lorenzo Lara; PS, UGT y JS de Poissy, Rosado, Fernândez, Abril y Morales.

DROME.—PS y UGT Dep., Jaime Amat; PS y UGT Sec. Valence, María González y Tomâs González; PS y UGT Sec. Lirron, Antonio Pérez; PS y UGT Dep., Juan Arandia.

CALVADOS.—PS, UGT y JS Sección Lisieux, Lorenzo Fernândez; UGT Sec. Lisieux, Manuel Lama Consoi; PS y UGT Sec. Sec. Falaise, Aurelio Díaz y Félix Morano.

DORDOGNE.—PS y UGT Sec. Perigueaux, Valero Salas; Secret. Profesional Ferroviario, Valentín Fernândez.

HAVRE.—PS y UGT Sec. del Havre, Salvador Ródenas.

LOIRET.—UGT Sec. Chateneuf sur Loire, Manuel Medrano; PS, UGT y JS Sec. Nogent sur Vernisson, Balbino Sebastián, Manuel García, Gonzalo Gonzâlez.

AUBE.—UGT Dep., Eulogio Urréjola y Aquilino Elosua.

VENDOME.—PS y UGT Sec. Vendome, Sânchez y Fernández; Junta Española Lib. Sec. Vendome, González.

Federación Nacional JS primera región, Florentino Reglero Herrero.

Ni huérfanos ni desalentados

Con Francisco Largo Caballero ha desaparecido uno de los hombres que con más firmeza mantenían enhiesta la bandera socialista que simboliza la redención de la clase trabajadora.

La pérdida que hemos sufrido habremos de lamentarla más a medida que el tiempo transcurra, porque en cada caso echaremos de menos el consejo acertado, el apoyo insustituíble del hombre cuya inteligencia se aplicaba con exclusividad al estudio y resolución de todos los problemas que de modo directo o indirecto afectasen a la clase trabajadora a que pertenecía.

Cada día sentiremos más la ausencia del hombre bueno por excelencia que, despreciando los consejos de Maquiavelo, no se cuidaba de ser aparentemente bueno, sino que, siéndolo congénitamente, practicaba la bondad sin cuidarse de que los demás lo percibieran o no.

«Un corazón ha muerto», ha dicho un camarada francés. Exacto.

Un corazón ha muerto que sólo latió por el bien, por la justicia.

Cada día notaremos más la ausencia del hombre justo que, por serlo, no reparaba jamás en que sus apreciaciones o sus actos pudieran herir a amigos o enemigos con tal de que estuviera convencido de su justicia. La inflexibilidad del principio de justicia no puede distinguir de sujetos, y el hombre inflexible en aplicarlos será juzgado las más de las veces con pasión y en todas ellas desfigurando su personalidad moral.

Cada día, al igual que cuando perdimos a Pablo Iglesias, el fundador, el maestro, el gran amigo de Largo Caballero, veremos con mayor tristeza vacío el lugar que ocupó y esperaremos inútilmente escuchar su voz alentadora o flageladora. No la volveremos a oír ni él volverá a nuestro hado y, nosotros, hijos de las obras de ambos, seremos considerados como huérfanos y desalentados.

No. Ni desalentados, ni huérfanos.

Aceptar tal orfandad equivaldría a negar que toda su espiritualidad vive en nosotros; que somos incapaces de hacer buen uso de la parte más noble de cuanto poseían, que nos fué legada; que no sabemos valorar laenorme riqueza espiritual que nos ofrecen sus virtudes, sus obras, sus consejos, sus cualidades personales, sus palabras, su conducta.

No. No quedamos huérfanos porque viviendo en nosotros no mueren, y si nosotros somos y queremos ser íntegramente socialistas, en nosotros vivirán y se sucederán en nuestros sucesores.

Heridos cruelmente por la desgracia, aplanados un momento por el terrible golpe recibido, nuestra alma resurge con nuevos alientos anhelante de ser dignos de nuestros mayores, reafirmando nuestra fe socialista y, al reafirmarla, encontrando en ella las energías suficientes para continuar una misión que es herencia sagrada para nosotros, que no puede interrumpirse porque el dolor nos apuñale, como no es posible que los combatientes dejen de luchar porque a su lado cayó combatiendo el compañero querido.

Con el corazón dolorido, con el luto en el alma y con la rabia de nuestra impotencia contra la fatalidad, miremos cara a cara el porvenir, sigamos el camino que abrieron nuestros guías y hagamos sentir a nuestros enemigos todo el peso de nuestras convicciones y de nuestra energía puestas al servicio de la emancipación de los explotados.

Iglesias, Besteiro, Largo Caballero, jamás sintieron una debilidad en los trances más duros.

Apretemos nuestras filas, y seamos dignos de ellos.

E. DE FRANCISCO.

Cartas, coronas, cables y telegramas de organizaciones y particulares

Relacion de Cartas

Unión dos Antifascistas Portugueses en França.

Federaçao dos Emigrados Portugueses em França.

Oscar Schnake Vergara, en nombre del Partido Socialista chileno.

International Rescue & Relief Committée.

Internationale des Jeunesses Socialistes.

Section Française de l'International des Jeunesses Socialistes, Comité National.

Comité Ejecutivo de Izquierda Republicana en Francia.

Movimiento Libertario E.-CNT, Comité Nacional, Toulouse.

Movimiento Libertario E.-CNT, Comité Departamental del Ain.

Confederación Nacional del Trabajo-MLE, Comité de la 11 Región, París.

MLE-CNT, Departamental Corrèze.

MLE-CNT, Comité Local de Laroquebrou.

Grupo Antifascista Español, Sección Halles, de París.

Cruz Roja de la República Española, Toulouse.

Federación Española de Deportados e Internados Políticos víctimas del fascismo.

Comisión Antifascista Española por la Unidad del Distrito 15, París.

Federación Nacional de Deportados e Internados Patriotas, Asociación de Deportados Españoles Antifascistas, París.

Esquerra Republicana de Catalunya, Amberien en Bugey, Ain.

Partido Republicano Federal, Comité Regional, Sección Norte, París.

Consejo Nacional del Partido Republicano Federal, Perpignan.

Parti Socialdémocrate Allemand, Paris, Groupe en France.

Junta Espanola de Liberación en Francia, Comité de El Havre.

Junta Espanola de Liberación, Departamento de Ain.

Unión de Mujeres Espanolas, Departamento de Seine et Seine et Oise.

Moviment Socialiste de Catalunya, Paris.

Moviment Socialista de Catalunya, Delegación de Orleans.

UGT de Euzkadi en Francia.

Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia (PSOE), Toulouse.

Grupo Socialista Vasco, C. C. S. de Euzkadi en Francia (PSOE), París.

Confederación Nacional del Trabajo, Comité de Relaciones de Euzkadi, Delegación de París.

Izquierda Republicana, Delegación de Toulouse.

CNT-MLE en Francia, Comité Departamental de Loir et Cher.

CNT-MLE en Francia, Comité Comarcal de Cambord (Loir et Cher).

CNT-MLE en Francia, Comité Regional 12, Poitiers.

Asociación Solidaridad Cuerpo Seguridad R. E., Toulouse.

Moviment Socialista de Catalunya, Toulouse.

Unión Republicana, Comité Francia.

Union de Mujeres Espanolas, Toulouse.

Junta Espanola de Liberación, Brive (Correze).

POUM, Dep. de la Charente.

PCE, PSO de C., JSU y UGT de Serelinac (Haute Vienne).

Secciones del PSOE y UGT de Carpentras (Vaucluse).

Comité Departamental del PSOE de Avignon (Vaucluse).

Comité L. del PSOE de La Clotat.

Comité L. del PSOE de Cerbère.

Comité Agrupación Departamental del PSOE de Decazeville (Aveyron).

Comités PSOE, UGT y JJ. SS. de Soullac (Lot).

Comité L. PSOE de Limoges.

Comité L. PSOE de Béziers.

Comité Dep. del PSOE de Privas (Ardèche).

Comite L. PSOE de Castres.

Comité Dep. PSOE de Blois (Loir y Cher).

Comité Dep. PSOE de Pau.

Comité L. PSOE de Meyreuil (Bouches du Rhone).

Comité L. PSOE de Villeurbanne (Rhone).

Comités Locales PSOE y UGT de Serelinac (Haute vienne).

Comisión Dep. UGT de Orán.

Comités PSOE, UGT y JJ. SS. de Soullac (Lot).

Comité L. PSOE de Toulouse.

Comité Dep. PSOE del Gard.

Comité PSOE de Villefranche de Rouergue (Aveyron).

Comité Dep. PSOE de Rennes.

Comité Dep. PSOE de Rouen.

Comité Dep. PSOE de Lisieux (Calvados).

Comité L. UGT de Sainville (E.-L.)

Comité L. UGT de Saint Cirques la Loutre (Corrèze).

Comité L. PSOE de Saint Cirques la Loutre (Corrèze).

Grupo de Cooperadores Espanoles en Francia.

Juventudes Socialistas de Espana en Francia, Sección Bordeaux.

Federación Departamental de las Juventudes Socialistas del Lot.

Comité L. PSOE de Auch (Gers).

JJ. SS. de Espana en Francia, Sección de Agen.

Secretariado Profesional del Vidrio.

Secretariado Profesional de Hidrocarburos.

Grupo Socialista de Hall of The Hill Camp (companeros internados en campos de concentración de Inglaterra).

Companero Manuel Lasso de la Vega, Villefranche du Périgord.

Companero Luis Duque, de Alès.

Companero Antonio Sanjuân, Velleron (Vaucluse).

Companero Marcelino Moreno, Parentis en Born (Landes).

M. Félix Dithurbide, résistant au fascisme de Hendaya.

M. et Mme. Walter Dehore, Ucole (Bélgica).

Grupo de espanoles residentes en Dunkerque.

Fédération des Groupes Socialistes Etrangers en France.

Groupe Socialiste Autrichien France.

Parti Socialiste Armenien en France.

Féderation des Alpes Maritimes de la SFIO.

Seccion PSOE de Belfort.

Comité Departamental de París de Unió de Dones de Catalunya.

Comité Departamental de París del Partido Sindicalista.

Sr. Embajador de Polonia en Francia.

Federación de Españoles Residentes en Francia.

Partido Socialista Italiano.

Confédération Général des Anciens Internés et Deportés.

José Leiva, ministro del Gobierno Republicano.

Agrupaciones del Partido y de la UGT de Niza.

Relacion de Coronas

Don Diego Mrtínez Barrio.

Sección del PSOE de Niza.

Unión de Mujeres Espanolas.

Comité directivo del Partido Socialista Francés (SFIO).

PSOE y JJ. SS. del Loiret.

Fabra Ribas.

PSOE, JJ. SS. y UGT Altos Alpes.

Sección PSOE de Château du Loir.

POUM.

Agrupación Socialista Nueva York.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Lot.

Cruz Roja Española.

PSOE y UGT del Tarn.

Comité Central del Partido Comunista español.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Jaén.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Jaén (España).

Alfonso de Rosenzweig, embajador de Méjico.

PSOE y UGT de Melun (Seine et Marne).

PSOE y UGT de Vert le Grand (Seine et Oise).

Deportados de Vesinet (Seine et Oise).

PSOE, JJ. SS. y UGT del Aude.

Confederation Générale des Anciens Deportés et Internés.

Unión Internacional contra el Racismo.

Grupo Socialista de Altos Pirineos.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Gers

Federation Socialiste de la Seine (SFIO).

Alberto Foraster.

Section Française Franco-Marocaine.

PSOE y UGT de Chartres (E. et L.)

Grupos Socialistas Extranjeros en Francia.

C N T, Delegación de Espana en Francia.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Poisy (Seine et Oise).

PSOE, JJ. SS. y UGT de los Bajos Pirineos.

Grupo de socialistas asturianos.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Corrèze.

UGT de Espana.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Africa del Norte.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Loire Inférieure.

Federación de JJ. SS. de Espana.

Junta Central de la UGT.

Grupos Profesionales de la UGT en Francia.

Comité Departamental del PCE de la Seine.

Gobierno de la República Espanola.

PSOE de la Creuse

Santiago Gavas.

Partido Socialista de Panamá (Porras y senora).

Moviment Socialista de Catalunya.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Eure.

PSOE y JJ. SS. del Calvados.

PSOE, JJ. SS. y UGT de la Charente Maritime.

Comité National des Jeunesses Socialistes et journal «Jeunesse».

Amicale des Volontaires de l'Espagne Republicaine, Brigades Internationales.

Comité Central de la Liga Espanola de los Derechos del Hombre.

Comite Central del Partido Social-Democrata de Rumania.

Madame Albert Thomas.

Bureau International du Travail.

Agrupación Militar de la República Espanola.

PSOE y UGT de la Seine Inférieure.

Congreso de los Diputados de la República Espanola.

Jeunesses Socialistes de la Seine et Seine et Oise.

Espanoles Antifascistas de Puteaux, Suesnes.

PSOE y JJ. SS. de Toulouse.

Comités Departamental y Local de Toulouse.

Federation des Groupes Etrangers en France.

Comité Democrático de Emigrados Portugueses.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Espana en Bélgica.

Grupo de Antifascistas Espanoles de París (Sección de las Halles).

SFIO, Secteur X de Seine et Oise.

CNT-MLE, Comité Nacional Francia.

Confédération Générale du Travail de France.

Semanario «Italia Libera».

PSOE, JJ. SS y UGT de la Haute Savoie.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Cher.

Partido Socialista Obrero Portugués.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Finisterre.

PSOE, JJ. SS. y UGT Montrejeau.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Allier.

PSOE, JJ. SS. y UGT de la Haute Garonne.

PSOE, JJ. SS. y UGT del Ain.

Parti Socialiste Français (SFIO). Fédération de la Seine.

«Le Populaire».

PSOE y JJ. SS. de Reims.

PSOE, JJ. SS. y UGT de Bouches du Rhone.

Unió de Dones de Catalunya.

Unión de Antifascistas Portugueses en Francia.

Federación de los Emigrados Portugueses.

Jeunesse Socialiste Juive «Bund», de París.

Union Socialiste Juive «Bund», de París.

Faucons Rouges Juifs, Skif.

Féderation Socialiste de Grèce.

Grupo Socialista Espanol de París.

Juventudes Socialistas de París.

UGT, Grupo Departamental Seine

Comisión Ejecutiva del PSOE en Francia.

Comisión Ejecutiva de la UGT de Francia.

Placas

PSOE del Puy de Dóme.

Pancartas

Grupos Socialistas Extranjeros en Francia.

CNT-MLE, Subdelegación Francia.

Cables y telegramas recibidos por el PSOE, la UGT, las JJ. SS. y la familia, con motivo de la muerte de nuestro llorado companero Francisco Largo Caballero.

BULGARIA. Sofía.—Partido Obrero Socialdemócrata y Juventudes Socialistas Búlgaras.

SUIZA. Ginebra.—Firmado Salsas.

INGLATERRA. Londres. — Grupo Sindical UGT, Wenceslao Carrillo, Luis Araquistain, Pablo Azcárate, Casado.

Cardiff: Grupo exilados.

New Bury: Secretario PSOE.

Chorley: Grupos UGT-PSOE prisioneros Inglaterra y 162 prisioneros en Inglaterra.

Gibraltar: Grupo USOE y UGT.

AMERICA.—Nueva York: Firmado Asen y Piqueras.

Méjico: Fernández Clérigo en nombre de las Cortes; Agrupación Socialista, UGT y JJ. SS.; Indalecio Prieto y familia; Vidal Roseli en nombre UGT América; Marciano Tejedor, en nombre socialistas Méjico; Dr. Bernardino Valle, diputado vasco.

Montevideo: Agrupación Socialista y UGT.

La Habana: UGT y PSOE.

Caracas: Casa Espana y socialistas espanoles en Venezuela.

Panama: Grupo Socialista.

Ciudad Trujillo: Grupo Socialista Espanol.

Bogotá: Grupo Socialista de Colombia.

Buenos Aires: Grupo CNT en Argentina; socialistas espanoles en Argentina; Angel Ossorio y Gallardo.

Santiago de Chile: PSOE en Chile; Antonio Lezama, representante del Gobierno; Bernardo Ibánez en nombre Partido Socialista y clase obrera chilena.

FRANCIA, AFRICA y BELGICA.—Agen: PSOE y UGT y Eutiquiano Jiménez.

Ajacio (Córcega): Partido Socialista Francés.

Albi: Grupo Departamental UGT y PSOE; Confederation Générale du Travail y CNT.

Alger: Federación Departamental PSOE; Seccion local PSOE; Federación Norteafricana del PSOE y UGT; Juventudes Socialistas; Seccion local UGT; Partido Comunista.

Amelie les Bains: UGT local.

Andorra: PSOE y UGT Departamental; PSUC.

Angers: PSOE y UGT Departamentales.

Angouleme: PSOE, UGT y JJ. SS. Departamentales.

Annecy: PSOE, UGT y JJ. SS. Hute Savoie; Junta Esp. de Liberación.

Arbás: PSOE y UGT locales.

Argelés: Unsain, nombre organizaciones.

Argentant: UGT Sección local de Gleny; Esquerra Republicana de Cataluña; MLE - CNT; grupo espanoles de Gleny.

Arlés: PSOE, UGT y JJ. SS. locales.

Arudy: PSOE, UGT y JJ. SS. locales.

Auch: Grupos Dep. PSOE, UGT y JJ SS.; Secciones locales PSOE, UGT y J. SS.; Comité Dep. de SDE; Ramón Villanova.

Aurillac: ecciones locales PSOE, UGT y JJ. SS.

Autun: Sección local UGT.

Auzat: Secciones locales PSOE, UGT y JJ. SS.

Aix Les Thermes: Secciones locales UGT y PSOE.

Aynes: CNT local y regional.

Alger: Sección local UGT.

Arles: Un grupo de compañeros.

Banyuls sur Mer: Secciones locales PSOE, UGT y JJ. SS.

Byona: Secciones locales PSOE, UGT y JJ. SS.

Bechar: Secciones loc. PSOE-UGT.

Benissaf: Idem PSOE y UGT.

Béziers: Junta Esp de Liberación.

Biarritz: Secciones locales PSOE, UGT y JJ. SS

Ante la capilla ardiente se amotonan las coronas ofrecidas a Francisco Largo Caballero.

EL ENTIERRO

(Viene de la primera)

agolpaba, impresionado por el grandioso y triste desfile.

El Gobierno francés decidió suspender la circulación en las calles por donde tenía que pasar el cortejo y después de una marcha de dos horas, la comitiva pudo ganar la entrada del cementerio, en cuyas puertas, la banda militar de la Prefectura volvió a ejecutar la Marcha fúnebre de Chopin, mientras que el féretro, llevando los restos mortales de nuestro querido Largo Caballero, penetraba en el cementerio.

En la pendiente de la colina de Menilmontant, situada en el vestíbulo del cementerio, el coche detuvo su marcha silenciosa para depositar el féretro sobre el catafalco, en el que le habían de ser tributados los honores póstumos. A la izquierda, una tribuna decorada de rojo, había sido preparada y junto a ella, un servicio de retransmisión montado por Radio París, dispuso el micrófono que había de transmitir al mundo entero los discursos pronunciados como último homenaje rendido a la memoria del finado. Es así cómo llegó hasta a España, donde ya se conocía la noticia del fallecimiento de Largo Caballero, el eco de nuestro dolor y de la solidaridad que para con él ha tenido Francia.

La compacta comitiva se apiñaba para oir los discursos necrológicos en los que iban a trazar rasgos y hechos de una vida ejemplar por tantos conceptos. Un silencio impresionante, sólo entrecortado de sollozos, precedió a las palabras, impregnadas de inmenso dolor que en nombre de la familia dedicara a Francisco Largo Caballero, su amigo entrañable y presidente de nuestro Partido en Francia, compañero Enrique de Francisco, a quien siguieron en la tribuna, D. José Giral, presidente del Gobierno republicano español; Daniel Mayer, secretario general del Partido Socialista francés; León Jouhaux, secretario general de la C.G.T.; Pascual Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores, y Rodolfo Llopis, secretario general de nuestro Partido en Francia.

Terminados los discursos, los restos de nuestro llorado compañero fueron depositados en las dependencias del cementerio preparadas al efecto, en espera de que le sea destinado el lugar en que hayan de esperar el momento de ser trasladados a España.

Muerte prematura

Con motivo del fallecimiento de Francisco Largo Caballero, muchas plumas más aventajadas que la mía escribirán sendos artículos en tonos encomiásticos a la excelsa figura que acaba de desaparecer. Por mucho que se diga en elogio del difunto, encaminado a poner de manifiesto las prendas morales de que estaba rodeado, no podrá rebasar los límites de lo justo, porque Caballero las reunía en grado superlativo, haciendo de él un varón ejemplar entre propios y extraños. A juicio mío, esas bellas cualidades de la más ala y exquisita calidad, han sido—unidas al talento natural que poseía—, la determinante de su enorme influencia en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, como asimismo de la autoridad que sin ninguna duda ejercían en los medios políticos nacionales e internacionales.

Porque Largo Caballero ejercía una influencia casi decisiva entre nosotros—hombres del Partido y de la Unión—, y gozaba de una bien ganada autoridad dentro y fuera de ambas organizaciones del proletariado español, la muerte de nuestro llorado amigo es prematura, no obstante haber acaecido después de cumplir sus 76 años de edad. Largo Caballero nos era necesario, a nosotros, socialistas y afiliados a la U. G. T. porque tenemos necesidad de cerrar juiciosamente un período largo y doloroso que se abre en la historia del Partido Socialista y de nuestra Central Sindical el año 1932, en que ambas organizaciones celebraron sus Congresos respectivos. Pero Largo Caballero era igualmente necesario a todos los españoles porque tenemos la ingente tarea de liquidar la guerra civil más espantosa que ha sufrido pueblo alguno, y tenemos necesidad de liquidarla rindiendo el culto debido a la justicia, sin acarrearnos el desprestigo que lleva siempre consigo todo acto de mezquina venganza.

Francisco Largo Caballero ha muerto a una edad bastante avanzada, cierto; sin embargo, ha muerto prematuramente, sin haber podido completar la obra que le marcaba el destino, y sin la satisfacción de enriquecer el cuantioso patrimonio que nos lega con la aportación del resultado de nuevas y necesarias intervenciones.

TRIFON GOMEZ.

La infancia de Francisco Largo Caballero

En una buhardilla de la Plaza vieja de Chamberi, el 15 de Octubre de 1869.- En Granada, con los Escolapios.- A los siete años hay que abandonar la escuela para ganarse la vida.- Cajero, encuadernador y cordelero.- Palabrotas y pezcozones.- ¿Quieres ser estuquista?

Nuestro compañero Rodolfo Llopis ha trabajado durante varios años preparando muniziosamente la biografía de nuestro inolvidable camarada Largo Caballero. La biografía está hecha a base de conversaciones con él. Los capítulos, a medida que se redactaban, los revisaba el propio Caballero para evitar la más pequeña inexactitud.

Nuestro compañero Llopis reservaba su libro para publicarlo en España. La muerte de Caballero vence la decisión de nuesrro Secretario general, ofrece hoy, como homenaje al que fué maestro y guía del proletariado español, las primicias de su libro, dando a "El Socialista" el capítulo primero de la biografía de Largo Caballero.

En una buhardilla de la Plaza vieja de Chamberi, el 15 de Octubre de 1869

1868. Mes de septiembre. Topete, en la bahía de Cádiz, a bordo de la «Zaragoza», subleva la Marina española. La subleva al grito de ¡viva la Soberanía Nacional! Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla desembarcan y levantan al Pueblo. Lo levantan al grito de ¡Viva la Revolución! En Alcolea, las tropas sublevadas, con Serrano a la cabeza, derrotan a Novaliches. Lo derrotan al grito de ¡viva España con honra! Isabel II, al enterarse, se apresura a pasar la frontera, refugiándose en Pau. Unionistas, progresistas y republicanos, agrupados en las juntas revolucionarias, se apoderan de los Ayuntamientos, sin encontrar la menor resistencia. El Pueblo, ingenuo, se contenta con arrojar por los balcones de los edificios públicos los retratos de la Reina. La gente hace con ellos hogueras en las plazas, mientras gritan y bailan, como posesos, una zarabanda infernal. Los presos políticos salen violentamente del cuartel de San Francisco y son llevados en triunfo hasta la Puerta del Sol. Los conspiradores de ayer se abrazan emocionados. Ha triunfado la Revolución. ¡Al fin!...

Pasados unos días, Madrid se prepara para recibir solemnemente a los hombres que integran el Gobierno provisional. Un domingo de octubre, por la tarde, entra en Madrid, por la Puerta de Atocha, el general Serrano. Entrada triunfal. Apoteósica. El tenor Tamberlick canta, como nunca, para el Pueblo, al aire libre, «La Marsellesa». Madrid arde en entusiasmo. Madrid se viste de fiesta.

A la capital de España afluye multitud de gente. Vienen de los pueblos y vienen de las ciudades. Vienen al calor de la nueva situación. Unos, en busca de trabajo. Otros, a caza de algún empleo. No pocos, a pasar la factura de sus supuestos o efectivos servicios a la Revolución, sin que escaseen los buscadores de aventuras.

En Madrid se presenta un buen mozo. Llega de Toledo, su país natal. Se llama Ciriaco Largo. Es carpintero. Viene a trabajar. Toledo le resulta pequeño. Trae cartas de presentación para correligionarios suyos influyentes. Ciriaco encuentra en seguida trabajo en su oficio. Y muy pronto, además, tropieza con una muchacha de servir, de la que se enamora perdidamente. La muchacha es alta, delgada, rubia. Muy resuelta. Hace poco que ha venido de Brihuega, su pueblo. Se llama Antonia Caballero.

Los amores fueron rápidos. Antonia y Ciriaco deciden casarse cuanto antes. La boda no se hizo esperar. Un hermano de Antonia, Francisco, casado, con hijos, que vivía en los bajos de una casa de la Plaza Vieja de Chamberí, casa alta y estrecha—tres balcones de fachada y tres pisos—donde se levantó más tarde la actual tenencia de Alcaldía del Distrito, les proporciona una buhardilla en la misma casa. Allí se instala el nuevo matrimonio.

Antonia deja de servir para consagrarse a su hogar. Ciriaco, aplicando sus mejores habilidades de carpintero, con cuatro tablas arma un pequeño mobiliario. Un matrimonio feliz. Las vecinas se hacían lenguas. Allí, en aquella buhardilla, un año después, el 15 de octubre de 1869, a las siete y media de la noche, les nacía el primer hijo. El primero y el último. Dos días después, en la iglesia parroquial de las Santas Teresa e Isabel, de Chamberí, lo bautizan. Oficia un pobre cura, ya viejo, Manuel Mellado, a quien la Revolución de septiembre había respetado en su vicariato. Actúan de padrinos sus tíos Francisco Caballero y Antonia Concostrina. Lo inscriben con el nombre de Francisco Ricardo.

La felicidad duró poco en aquella buhardilla. Ciriaco seguía trabajando de carpintero; pero cada día se preocupaba menos de su casa, de su compañera y de su hijo. Otras preocupaciones lo alejaban del hogar. De noche se retiraba tarde. Su compañera le esperaba siempre. Más de una vez le aguardó inútilmente. Cuando volvía, regresaba de malhumor. Por cualquier futesa discutían. Más que discutir, disputaban. No toleraba el menor reproche. Replicaba con insultada violencia. Lanzaba palabras fuertes. Amenazaba. Y, a veces, las amenazas se cumplían.

Antonia no podía más. Pasaba por todo. Por todo, menos por los golpes. Pegar, no. Eso no lo sufría. Así no se podía continuar. Era preferible separarse. Que cada cual viviese por su lado. Ella volvería a servir. Entraría de criada o de asistenta, de lo que fuese y donde fuese. Con su trabajo viviría ella y su hijo. Ella sabría ganarse la vida. Como la ganaba antes de casarse.

La intervención de las vecinas y, sobre todo, la intervención del hermano de Antonia, arregló más de una vez aquellas situaciones, que cada vez adquirían mayor dramatismo. Sin embargo, Ciriaco, a pesar de las promesas, no modificaba su vida. Volvían las escenas violentas. Antonia no podía más. Se desesperaba. No acertaba a comprender las causas de aquel cambio tan brusco que se había producido en la vida de Ciriaco.

No faltaban vecinas que le contasen —verdad o mentira—las andanzas de Ciriaco. Le aseguraban que andaba en malos pasos. Que estaba muy metido en política. Que era amigo de los republicanotes, de los que decían a voz en grito que la revolución había sido traicionada y que Prim los había vendido...

Sostenían estas vecinas haberle visto frecuentar los bailes de Capellanes. Afirmaban que era de los que iban por la noche a la Plaza de los Mostenses —donde se editaba «El Combate», de Paúl y Angulo—en busca de camorra. Las vecinas, en su afán de saberlo todo, hasta llegaron a decir que estaba complicado en el asalto al Casino carlista de la Corredera.

Antonia se volvía loca. No faltó quien le hiciera saber que la Revolución había hecho una ley de divorcio. Que, por lo menos, podría separarse legalmente de su marido y vivir libremente. Aquella noticia colmó sus deseos. Ya sabía lo que tenía que hacer. No esperó más. El 7 de febrero de 1871 se presentaba en el Juzgado municipal del distrito de Palacio. Allí estaba el juez, don Julián Morales, y el secretario, don Serafín Aguado. Antonia, que llevaba en calidad de hombre bueno a Quirico Ruiz, con gran firmeza demandó ante el juez a su esposo «sobre divorcio—dice el acta—por los malos tratamientos que la da de obra y de palabra, haciéndola imposible vivir en su compañía». Y pide que, con arreglo a la ley, se le «entregue el documento correspondiente para ganar su vida».

Allí está también su esposo, Ciriaco, a quien acompaña Blas León Bernal. Ciriaco, con gran aplomo, sin inmutarse, se limita a contestar que «no son ciertos los hechos de que se queja su esposa, y, por lo tanto, no está conforme con la separación que se pretende».

Interviene el juez. Cumpliendo su misión, «exhorta a los interesados a que vivan reunidos como corresponde, procurando por la paz y buena armonía del matrimonio».

¡La paz y la buena armonía! Eso buscó Antonia multitud de veces, sin conseguirlo. ¡La paz y la buena armonía! Bien se advertía que el juez no conocía a Ciriaco. Con él no era posible ni la paz ni la buena armonía. Antonia no se conforma. Es mucho lo que ha sufrido. Está resuelta a no sufrir más. Por eso no transige ni se aviene. Así se lo hace saber al juez. En vista de su actitud, el juez dicta al secretario: «y no conformándose la actora, acordó el señor juez que los interesados usen de su derecho en Juzgado competente»...

Al año y cuatro meses de haber nacido el hijo se deshace el hogar. Ciriaco se va por su lado. Antonia por el suyo. Antonia necesita ganar para ella y para su pequeño. Comienza a trabajar de asistenta. Del niño se encargan las vecinas o cuida la familia de Francisco, su hermano. Y así meses y meses. Hasta que recibió el ofrecimiento de ir a trabajar a un hotel de Granada. Donde fuese. Cuanto más lejos, mejor. El caso era trabajar y huir de Madrid para no tropezarse más con Ciriaco.

Madre e hijo marchan a Granada. En una galera destartalada que hacía viajes más o menos periódicos, a manera de cosario, encontraron asiento para ellos y lugar para un modestísimo hatillo de ropas. Viaje larguísimo, interminable, parando en todos los pueblos y ventas del camino para dejar y recoger encargos y para que descansaran las cuatro o cinco mulas que formaban el tiro.

—Son los primeros recuerdos de mi vida de que tengo conciencia—nos ha dicho más de una vez Largo Caballero—. Tendría yo unos tres años. Poco más. Recuerdo, sobre todo, que vimos el mar.

¿Ver el mar? ¿Por dónde iría la galera del cosario para poder ver el mar? Seguramente llevaban un largo itinerario: por Sierra Morena, Linares, Jaén, Martos, Priego, Archidona, Ventas de Zafarraya, Alhama de Granada y Granada. Y siendo así, al cruzar el famoso «Boquete», entre Ventas de Zafarraya y Alhama, pudieron divisar el mar de Vélez Málaga.

En Granada, madre e hijo se instalan en casa de una familia cuya mujer se llamaba María Vela. Antonia trabaja durante el día en la fonda de los Siete Suelos—hoy Hotel Wáshington—en la Alhambra. El niño queda en casa de María Vela. Con la comida que sobraba en la fonda y que Antonia traía, se alimentaba toda la familia, y todavía encontraba María modo de vender algo a alguna vecina.

El pobre niño molestaba demasiado a María. Por lo menos, María quería quitárselo de encima. Había que llevarlo a alguna escuela donde pudiera quedarse todo el día.

En Granada, con los Escolapios

—Me metieron en los Escolapios —nos dice Largo Caballero—. Era la primera escuela que pisaba. Recuerdo perfectamente el edificio. Grande. Frío. Cuando, muchos años después, volví a Granada, lo reconocí en seguida. Recuerdo el patio donde pasábamos mucho tiempo. Nos daban de comer al mediodía. Parece que lo estoy viendo. Formábamos una larga fila, con nuestro plato en la mano. Nadie hablaba. Silencio. Tristeza. La misma impresión —nos asegura— que, cuarenta y cinco años más tarde, recibiría en el patio del Penal de Cartagena, cuando estuve cumpliendo la pena de reclusión perpetua a que me condenaron por lo de la huelga de Agosto.

La madre encontraba ocasión todas las tardes para salir de la fonda y, descendiendo por cualquiera de las cuestas que enlazan la Colina Roja con los paseos de la Bomba y del Salmón —unas veces por la cuesta que hoy llaman de Escoriaza, otras por la del Pe[illegible]cado—, trasponer el puente de las Brujas, sobre el Genil, para llegar hasta los Escolapios, que se levantan a la entrada del Paseo del Violón. Antonia recogía su hijo. Lo dejaba en casa y volvía, cuestas arriba, hasta la Alhambra.

En Granada estuvieron tan sólo unos cuantos meses. Madre e hijo regresan a Madrid. Se instalan, de momento, en casa de sus parientes, en la Plaza Vieja de Chamberí. La madre, durante el día, trabaja de asistenta. El niño juega con sus primos. Hasta que lo llevan a San Antón, es decir, a los Escolapios de la calle de Hortaleza.

—De mi paso por los Escolapios de Hortaleza—nos ha dicho Largo Caballero—recuerdo el trato severo de que nos hacían objeto. Los padres hablaban poco. Llegábamos por la mañana. Rezábamos la oración matinal. Leíamos. Escribíamos. Catecismo y más catecismo. Silencio, mucho silencio. El alumno contesta siempre con la mirada baja. Repite de memoria lo que le obligan a aprender. Si contesta a gusto del fraile, dan estampitas y, sobre todo, se «pasa» de clase y se «saltan» compañeros. En cada clase hay grupos o secciones: primera, segunda, tercera. Primera, segunda y tercera de leer, de escribir, de cuentas. Se estimula a los niños «pasándolos» de sección y «saltando» compañeros. Si no se contesta a gusto del fraile, ya se sabe: en vez de estampitas se les pone de rodillas en un rincón, con los brazos en cruz y, a veces, sosteniendo un libro o un cartel en cada mano. Todo ello precedido siempre de unos pellizcos o de unos tirones de pelo. Y, desde luego, sin rechistar. Sin quejarse. En silencio. Muy en silencio.

—¿Estuvo mucho tiempo en San Antón?

—Poco más de dos años. Todavía no había llegado yo a la tercera de leer y escribir cuando me echaron de los Escolapios. Dijeron a mi madre que como ya tenía yo siete años debía comenzar a trabajar. Pero que, no obstante, si quería, podía seguir yendo los domingos por la mañana.

A los siete años hay que abandonar la escuela para ganarse la vida

Se acabó, pues, la escuela. Hay que trabajar. Trabajar a los siete años. ¿Dónde? No tardaron en encontrarle sitio. En la misma Plaza Vieja de Chamberí, en la rinconada, había un pequeño taller de cajas de cartón.

—Allí me llevaron—nos dice—. Allí comencé a trabajar. Daba engrudo al papel con que forraban las cajas. Luego me enviaban a entregar. Yo servía los pedidos a las tiendas. Sobre un largo tablero que me ponían en la cabeza, colocaban cajas y más cajas. Al terminar la semana me dieron unas cuantas perras. No recuerdo cuántas. Seguramente muy pocas. A mí me debieron parecer muchas. Eran las primeras que ganaba en mi vida. Aquella tarde—nos aclara—debí tirar con más furia en la pedrea que armábamos todos los días hasta el anochecer. ¡Famosas pedreas las nuestras! Los chamberileros apedreábamos unas veces a los de las Salesas, en el campo del «Tío Mereje», un pobre trapero que tenía su casilla en los desmontes que había entre Luchana y Santa Bárbara, frente al odiado Saladero; otras veces apedreábamos a los del barrio del cuartel de Conde-Duque, en Vallehermoso. ¡Famosas pedreas las pedreas de los barrios madrileños! Raro era el día que no volvíamos a casa con las ropas destrozadas. A veces, con algún chichón, ensangrentados. Y más de una vez comenzaron los chicos a pedradas y acabaron los padres a tiros.

Cajero, encuadernador y cordelero

En esa casa de la Plaza Vieja de Chamberí—añade Largo Caballero—estuve poco tiempo. Unas cuantas semanas nada más. No me gustaba el oficio. No le veía porvenir. En mi casa, además, decían que me pagaban poco. Encontré trabajo en una encuadernación. El taller estaba en la calle de la Aduana. Eran unos bajos sombríos. No había más luz ni más respiración que las que entraban por la única puerta que tenía: la de la calle. Mi trabajo consistía en «plegar». Ese era mi trabajo en el taller; pero, además, todas las mananas me enviaban a la compra con la hija del maestro, a la plaza del Carmen. Por todo ello me daban dos reales cada semana. Tampoco me hice viejo en la casa. No me agradaba el oficio. Pero es que, además, un sábado, al pagarme, me dieron los dos realitos en plata y resultaron falsos. En cuanto me enteré, me indigné. Me faltó tiempo para encararme con el maestro. «¿Así paga usted a sus aprendices?—le dije, lleno de rabia.—Pues ya puede usted meterse los dos reales donde le quepan. Tómelos. Para usted.» Y se los tiré por el tragaluz al sótano, al mismo tiempo que ganaba la calle, cerrando violentamente la puerta. No volví más.

Poco después—continúa Largo Caballero—entré en una cordelería de las Peñuelas. Había la costumbre de salir al campo a hilar. Yo tenía que darle a la rueda; pero no alcanzaba. La rueda era mayor que yo. Me tuvieron que poner un cajón. ¡Mal oficio aquél! Los oficiales, como es su tradición, tienen un genio de mil demonios. Sueltan constantemente cada palabrota y cada pescozón... El oficial se va sacando el cáñamo de la cintura, y hay que dar a la rueda con el ritmo que pide o necesita. Cuando hay que retorcer, pide imperativamente: «¡Fuerte! ¡Fuerte!» Y hay que hacerlo. Cuando dice «¡Para!», no hay que retrasarse. Si se pasa y rompe el hilo, lo paga el pobre muchacho con unos cuantos pescozones.

Palabrotas y pezcozones

El patrono de aquella cordelería—recuerda Largo Caballero—era muy aficionado a las riñas de gallos. Yo era el encargado de llevarles al reñidero, que estaba en Las Delicias. También trataba en ganado. Yo le llevaba las caballerías al abrevadero y al mercado del puente de Toledo. Por cierto que una vez, llevando ganado, iba yo montado en un magnífico burro, cuando un gitanillo le pegó al pobre animal un fuerte garrotazo. El burro hizo un extraño y echó a correr. A mí me pilló desprevenido y salí por las orejas. Es la cicatriz que tengo en la ceja derecha.

En esa cordelería—prosigue—estuve unos meses nada más. Me salió otra mejor en la carretera de Extremadura. Ganaba más. Me daban una peseta todos los días y, además, estaba interno. Para mi madre era una preocupación menos. Comencé a trabajar en la nueva casa. Poco más o menos encontré en ella el mismo ambiente y los mismos modales que en la anterior. Palabrotas y pescozones. Ese oficio, en invierno es muy duro. Después de hacer las cuerdas, se ponen, muy tensas, en unas palomillas. La helada de la noche las encoge. Había que frotarlas con una bayeta. Para desatarlas se pasaba lo suyo. Y si no acababa uno al mismo tiempo que el oficial, bronca segura. En ese oficio hay todavía otro trabajo más duro: el de «ratrillar»; es decir, quitar estopa al cáñamo. ¡Cómo me fatigaba ese trabajo!

Pasaban los días. Mi madre, a la que iba a ver todos los domingos, estaba muy contenta con mi colocación. Poco le iba a durar su alegría. Una vez me enviaron a recoger dos arrobas de cáñamo a una tienda de la calle de Toledo. Al volver, ya en el puente de Segovia, me entró un fuerte dolor de vientre. Tan fuerte, que no podía andar. Me retorcía de dolor. Tuve que apoyarme en la barandilla. De pronto, sentí en las nalgas un fuerte puntapié, al mismo tiempo que oí me decían: «¡Toma, ganduí! ¡Para que despabiles! ¡Así llegas tarde!» Me volví. Era el patrono, que debió creer estaba yo entretenido, jugando. Le tiré el cáñamo. No volví más a la cordelería. Cuando se enteró mi madre, se llevó un gran disgusto. Fué a enterarse de lo ocurrido. Quería que volviese. El patrono también me llamó; pero yo no quise volver. Y no volví. «¡A mí no me pega nadie!—le dije a mi madre!—¡Nadie! ¡Ya lo sabe usted!»

Largo Caballero hace una pausa, como recordando la escena. «Tenía yo entonces—exclama—poco más de ocho años.»

—¿Qué vas a hacer ahora, hijo mío?—me decía mi pobre madre, viendo, angustiada, sus ingresos mermados y aumentados los gastos con una boca más en casa.

—Buscaré trabajo, madre, buscaré trabajo. No se apure—contestaba yo, muy resuelto, para tranquilizarla—. Y desde la casa de mis tíos, donde seguíamos viviendo, en la Plaza Vieja de Chamberí, me recorría yo todos los días las calles y callejas de Madrid en busca de trabajo. Carpintería que encontraba, cerrajería que veía, tienda de comestibles o de tejidos que divisaban mis ojos, lo que que fuera, en ella entraba, haciendo la consabida pregunta: «¿Necesitan ustedes un aprendiz?» Unos me miraban de arriba abajo y me contestaban negativamente. Otros respondían sin mirarme siquiera. Volvía a casa rendido. ¡Cómo me dolía cuando mi madre o mi tío me preguntaban si había encontrado trabajo! Y así un día y otro y otro.

Recorriendo Madrid en busca de trabajo llegué hasta la calle del Olivar. En un portal había un zapatero remendón. Le hice la pregunta de ritual: «¿Necesita usted un aprendiz, maestro?» El maestro dejó en suspenso la lezna. Levantó la cabeza. Me miró fijamente y me dijo: «¿Sabes algo del oficio, muchacho?» «No, señor—le contesté—. No sé nada; pero quisiera aprenderlo.» «Entonces no me conviene», contestó sentenciosamente el zapatero, al mismo tiempo que continuaba su trabajo. De quedé parado, sin moverme, viendo cómo trabajaba aquel maestro que no quería aprendiz.

¿Quieres ser estuquista?

Poco después llegaba un hombre, que saludó con un «¡Buenos días!» muy jovial. «¡Hola, Agustín!», contestó el zapatero. El recién llegado reparó en mí. Debió extrañarle ver allí plantado a un muchacho que contemplaba el trabajo del zapatero. «¿Qué quiere ese chico?», preguntó. «Trabajar», afirmó el zapatero. Y dirigiéndose a mí, me dijo: «¿Tú quieres trabajar, muchacho?» «Sí, señor», le contesté. «¿En qué quieres trabajar?», me pregunta. «En lo que sea», me apresuré a contestarle. «¿Quieres ser estuquista?» ¿Estuquista?, me preguntaba yo a mí mismo. ¿Estuquista? ¿Estuquista?... ¿Qué será eso?, me decía. Era la primera vez que oía la palabra. Pero qué más daba. Eso no podía importar. El caso era trabajar. Trabajar en lo que fuera y como fuera. Ganar algo para ayudar a mi madre. Sobre todo, para quitarle de encima aquella preocupación que conmigo tenía. Dije que sí. «Pásate mañana por el 17 de la calle de Jesús del Valle y pregunta por Agustín Pérez, que soy yo. Tendrás trabajo, muchacho. Serás estuquista.» «Gracias», contesté. Eché a correr. Me faltaba tiempo para llegar a mi casa y dar la noticia. Ya tenía trabajo. Estuquista. Iba a ser estuquista. Estuquista... ¿Pero qué sería eso de ser estuquista?...

Carta de Leon Jouhaux

Chers amis:

C'est avec une emotion intense que j'apprends la mort de mon vieux camarade et compagnon de lutte Largo Caballero. Que de souvenirs de grandes batailles internationales pour l'émancipation du travail et la liberté des hommes et des peuples evoque ce moment de tristesse.

Frappé par le gouvernement de Franco parce qu'il avait voulu, passionnément, le relèvement et l'indépendance de sa patrie, il fut aussi frappé, comme nous, par le gouvernement traître de Vichy. Livré à l'occupant nazi, en violation de tous les droits, il paie aujourd'hui de sa vie son action contre les dictateurs destructrices de la personnalité humaine.

En mon nom personnel et au nom de la Confédération Générale du Travail, je m'incline devant sa grande memoire et adresse a sa famille mes condoleances emues.

LEON JOUHAUX.

Carta de D. José Giral

Señor Presidente de la Comisión Ejecutiva del P. S. O. E.

Mi muy querido amigo: Recibo su atenta carta fecha 23 actual comunicándome la triste noticia de la muerte de Don Francisco Largo Caballero.

En nombre de todo el Gobierno que presido le expreso nuestro más sentido pésame por pérdida tan sensible, solidarizándonos con su justo dolor.

Perdemos todos un gran patriota, un político eminente, un luchador infatigable, una figura excelsa, una vida ejemplar. Que nos sirva de ejemplo y que su memoria perdure para siempre entre nosotros.

Con todo afecto de ustedes buen amigo,

JOSE GIRAL.

EN EL CEMENTERIO DEL PÈRE LACHAISE

Enrique de Francisco, D. José Giral, Daniel Mayer, León Jouhaux, Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, exaltan la memoria de nuestro llorado Maestro

Textos taquigràficos de los discursos pronunciados en el cementerio ante el cadaver de Largo Caballero

Discurso de E. de Francisco

Señores representantes oficiales de la Repùblica francesa; camaradas y amigos representantes de las organizaciones de esta Repùblica hermana:

La familia del camarada Francisco Largo Caballero, el Partido Socialista Obrero Español, la Unión General de Trabajadores y la Federación de Juventudes Socialistas, me confían la dolorosa misión de dirigiros unas palabras.

Voy a hacerlo en cuanto humanamente me sea posible y lo hago como un familiar, porque a ello me otorga un indiscutible derecho nuestra amistad de cincuenta años en cuyo cielo serenísimo jamás apareció una nube. Me lo otorga también el haber sido con otros amigos su compañero inseparable hasta en sus últimos momentos.

En nombre de estos familiares, señores y amigos, os ofrezco el sentidísimo tributo de nuestra gratitud por vuestra demostración de solidaridad con nuestro dolor.

Ilustres representantes de la República española, representaciones oficiales de las Organizaciones y partidos políticos de nuestro país: Con el mismo respeto, con el mismo fervor, pero con un poco más de calor de hogar, os ofrezco la gratitud de esos familiares de la sangre y de la acción por la demostración de respeto y de cariño, por ese tributo de amistad que habéis rendido al hombre leal, al luchador infatigable.

Para vosotros, correligionarios franceses y españoles, el lenguaje es otro; para vosotros no tenemos que expresar aquí, demostraciones de gratitud. Nos llena el alma manifestaros que nos sentimos orgullosos de que en estos instantes sepáis cumplir con vuestro deber, y que confiamos que en el futuro unos y otros, con las manos fuertemente enlazadas, seguiremos cumpliéndole como socialistas y como trabajadores.

Camaradas franceses, vamos a dejaros en depósito sagrado los restos mortales de Francisco Largo Caballero; depósito sagrado que en tanto esté aquí estará gritando a voces que España es víctima de la tiranía y de la opresión de que vosotros supisteis libraros. Su presencia aquí será una acusación para todos aquellos que no hayan sabido cumplir con su deber, para acabar de una vez para siempre con el nazismo y el fascismo en España.

Mientras tanto nos queda a nosotros el recuerdo de un camarada ejemplar que en una vida de lucha, de persecuciones, de sufrimientos hasta el último instante, no tuvo otro pensamiento que la liberación de España, como uno de sus más ilustres patriotas; no tuvo otro pensamiento que la defensa de un ideal que constituía su segunda naturaleza y por el cual estuvo siempre dispuesto a ofrecernos el ejemplo de su sacrificio puesto al servicio de la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Nos queda el alto ejemplo de sus virtudes. No voy a hacer aquí el panegírico de Francisco Largo Caballero. Hombre parco en el elogio, justiciero, recto, no me agradecería que volcara en presencia de sus restos, los elogios que merece para ensalzar sus virtudes. No lo haré; el respeto de su memoria debe inducirnos a todos a seguir su ejemplo. Practicad las virtudes que con su conducta nos enseñó, es-

Enrique de Francisco
Presidente del Partido Socialista Obrero Español

tad siempre dispuestos al sacrificio como él lo estuvo, seamos tan dignos de él, como dignos del fundador, del cual él a su vez fué dignísimo discípulo.

Camarada Francisco Largo Caballero. Yo he recogido los últimos destellos de aquella mirada serena y penetrante, más elocuente que pudo serlo tu voz ahogada por la agonía; yo he recogido, en unión de tu hija querida, tus últimos alientos y te hemos comprendido, hemos comprendido tu lenguaje mudo. Por ello vamos a acallar nuestro dolor, vamos a hacer un nudo en nuestro sentimiento. Dejaremos correr libremente las lágrimas e interpretando el sentir de tu pensamiento prometemos permanecer más que nunca unidos en tu memoria para luchar por la emancipación de la clase trabajadora.

Discurso de Pascual Tomás

Queridos amigos: Sufrimos hoy la más dramática de las separaciones que el destino nos impone en estas horas interminables de nuestro destierro. Nos obliga la fatalidad a tener que depositar en Francia, lejos de la Patria, la figura inmortal de Francisco Largo Caballero.

Francisco Largo Caballero representa para la España republicana y liberal, para la España capaz de amar a todos los pueblos libres, Largo Caballero representa el hombre que supo conjugar las ambiciones ideales y materiales de mejoramiento del proletariado con las apetencias de superación ideal de toda España. Si en España pudo haber el 14 de abril de 1931, si en España llega a establecerse mañana un régimen republicano de tolerancia, de respeto; un régimen que eleve a nuestro pueblo a la categoría de pueblo libre, lo será porque Largo Caballero fué uno de los artífices que supo educar a la clase trabajadora española sin claudicar ni ante el halago ni ante la amenaza; sólo porque Largo Caballero ha sido hasta el último instante un hombre que ha vivido exclusivamente al servicio de España y de las ideas.

Para nosotros, para nuestra Unión General de Trabajadores, obra eminentemente suya, en la que cristalizó su esfuerzo creador; para nosotros, hombres del taller que tantas veces buscamos su consejo y su ayuda para poder resolver nuestros problemas fundamentales, Caballero habrá dejado de existir, pero ha trazado en el corazón de España el surco por el que nosotros, que no creamos ídolos prque somos socialistas, pero que sabemos reconocer a os hombres todo el valor moral que los hombres tienen, seguiremos trabajando por la emancipación de la clase trabajadora.

Francisco Largo Caballero, recogemos de tus manos la bandera más preciada: la de la austeridad inflexible, la de la moralidad incorruptible. Porque si España ha de recuperar su libertad lo hará si sus hombres políticos, si sus dirigentes son hombres de tal austeridad, de tal talla moral, que sean incapaces de claudicar ni ante el halaga, ni

Pascual Tomás
Secretario General de la Unión General de Trabajadores

ante la dádiva, ni ante las amenazas. Hombres que como Largo Caballero estén dispuestos a sacrificar su popularidad para decir al pueblo la verdad.

En esta hora, la más difícil de mi vida de luchador, llega hasta mis oídos como el eco lejano de los campos de encentración de España, de las cárceles de las aldeas, de los pueblos y de las ciudades, como una plegaria laica de la España republicana que dice: «Largo Caballero ha muerto...» Y desde aquí, oyendo esas plegarias, yo les digo: «Caballero ha muerto, pero mañana, cuando España recupere su libertad y el pueblo español vuelva a gozar la plenitud de sus derechos ciudadanos, volveremos a París en peregrinación ideal a buscar los restos de nuestro Largo Caballero, como iremos también en peregrinación ideal a buscar los restos de otro hombre muerto en los presidios de Franco, y esas dos figuras, al lado de nuestro Iglesias, serán el arco de triunfo, la llama sagrada que indicarán al pueblo el camino de su deber.

Discurso de Rodolfo Llopis

La emigración española, continuando el calvario que comienza apenas se inicia nuestro exilio, entierra hoy en este cementerio al más representativo de todos los emigrados españoles. Con su desaparición termina toda una época fecundísima del Socialismo espanol. Y la propia vida política espanola, con la muerte de este magnífico ejemplar de hombre, cierra todo un ciclo histórico, cuyo dramatismo no será menester subrayar, y del que fueron sus ejes principales, y del que fueron sus ejes prin- General de Trabajadores.

Ese dramatismo de la vida española lo vivió intensamente, heroicamente Francisco Largo Caballero. Lo vivió desde que nació; lo vivió a lo largo de toda su existencia; lo vivó hasta los días tristes, amargos y dolorosos de su enfermedad, en que su larga y penosa agonía lo convierten, sin dejar de ser héroe, en mártir. Sí. Largo Caballero vivió como héroe y murió como mártir.

Su infancia ya fué dolorosa. Caballero no conoció infancia. Vivió en un hogar deshecho. Y, peregrino del dolor ccon su madre, conoció la tristeza de ser expulsado de la escuela a los siete años, porque los Escolapios entendían que a esa edad, a los siete años, debía ganarse ya con su trabajo su propia subsistencia. Caballero, a los siete años, comienza el calvario que significa la explotación inicua del aprendizaje. Y después de recorrer no pocos oficios, abraza, por último, la profesión de estuquista, en la que fué, por la forma primorosa de trabajar, por la sobriedad que ponía en sus faenas, un verdadero maestro.

Pero el oficio de estuquista, en Madrid, llevaba consigo largos meses de paro forzoso; y el paro forzoso, en Madrid, le hace conocer la miseria y le obliga a acudir al Ayuntamiento y a la Diputación en busca de papeletas o volantes de parado. El Ayuntamiento le envía a la Dehesa de la Villa a hacer hoyos y a plantar árboles. La Diputación provincial lo envía a trabajar en la construcción de la carretera de Fuencarral.

Fué allí, trabajando en la carretera de Fuencarral, en 1890, cuando se entera de que se ha celebrado en Madrid, días antes, por vez primera, la simbólica manifestación del Primero de Mayo. Los ecos de aquella manifestación despiertan en él su conciencia de clase, y aquel mismo mes de mayo de 1890 ingresa Largo Caballero en la Organización sindical. Para Caballero, el Sindicato fué lo que debe ser. Para él, la lucha diaria con el patrono no se reduce solamente a la lucha por conseguir unas cuantas mejoras morales y materiales encuadradas en los límites del oficio. Para él la lucha sindical es un aspecto de la lucha de clases. El Sindicato despierta la conciencia de clase en los trabajadores. Y ese Sindicato, para Caballero, es—ha de ser—, como quería Marx que fuese, la gran escuela del Socialismo. Caballero, cuatro años después de haber ingresado en el Sindicato, en 1894, se incorpora al Partido Socialista.

Caballero nace a la vida sindical y política; nace, crece y se hace al lado de Iglesias. Con él colabora; de él es su discípulo y sucesor; fecunda la obra maravillosa del Maestro con geniales aportaciones personales y con sorprendentes anticipaciones proféticas. Caballero fué su colaborador; fué su discípulo. Pero fué, sobre todo, su sucesor.

Caballero trabaja con Iglesias; juntos hacen el Partido y la Unión, y justamente por haber dado esa educación al proletariado, el Partido y la Unión coinciden siempre, marchan siempre juntos. Y cuando hay que luchar por la Libertad, como cuando hay que luchar por la transformación social de España, el Partido y la Unión aparecen confundidos en un mismo deseo y en una misma aspiración, libran juntos las mismas batallas.

Gracias a Iglesias y a Caballero, el proletariado español irrumpe en la vida política. Irrumpe cuando España atraviesa uno de los momentos más críticos de su Historia; cuando el pesimismo corrosivo de 1898 se ha apoderado de todo el País; cuando todo es blandenguería y desgana; cuando se ha perdido la fe en los destinos de España y en los destinos del Pueblo. En ese momento histórico surge un puñado de hombres que hablan un lenguaje desconocido hasta entonces. Son hoscos: son severos para con los demás, porque comienzan por ser severos para consigo mismos; son intransigentes en orden a la conducta; son inflexibles en orden a los Principios. Esos hombres austeros, incorruptibles, leales, pueden encararse con aquellos políticos de la decadencia y acusar como acusaban. Gracias a esas virtudes, a pesar de la hostilidad del ambiente, y a pesar de la befa y del escarnio de que son objeto y de la indiferencia de sus propios hermanos de clase, pudieron crear esos dos formidables instrumentos de lucha que fueron, son y serán la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español.

Caballero, como Iglesias, infunde en el proletariado la necesidad de intervenir en la política, como defiende la necesidad de utilizar todas las tácticas de lucha que puedan beneficiar a la clase obrera, que cuando los ideales están bien definidos y arraigados profundamente, y se sabe lo que se quiere, pueden practicarse con dignidad todas las tácticas. Por eso se interviene en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en el Parlamento, en el Gobierno. Por eso se interviene en los organismos de conciliación, en el Instituto de Reformas Sociales, en el Consejo de Trabajo, en los Comités Paritarios, en los Jurados Mixtos. Y todo ello no disminuye el espíritu revolucionario de estos hombres, ni es obstáculo para que declaren huelgas formidables, huelgas pacíficas y huelgas revolucionarias, y se llegue, cuando fué menester, a la insurrección armada. Ahí está el 17; ahí está el 30; ahí está el 34; ahí está el 36.

Gracias al Partido y a la Unión la política española, sobre todo a partir de 1917, tiene que contar con la clase obrera organizada. Hacer la Historia contemporánea de España es hacer la Historia del Partido y de la Unión. Hacer la Historia del Partido y de la Unión, es hacer la biografía de Largo Caballero.

Y Caballero es concejal, con Iglesias, en 1905; diputado provincial después; diputado a Cortes en 1918; ministro de Trabajo en 1931; Presidente del Consejo en 1936... Este hombre que, como trabajador manual, plantó los pinos de la Dehesa de la Villa, construyó la carretera de Fuencarral, levantó materialmente con sus propias manos muchas casas en Madrid, embelleciendo Madrid, con su acción política y sindical educó a la clase trabajadora, infundió espíritu en el proletariado espaol y creó un Pueblo. Y Caballero que, como estuquista, hizo el magnífico palacio de la Castellana de Madrid donde se instala más tarde la Presidencia del Consejo; Caballero, el obrero que construyó ese palacio, puede permitirse el honor de entrar en él, años más tarde, como presidente del Consejo de ministros.

Caballero, concejal, diputado provincial, diputado a Cortes, ministro y Presidente, es siempre el mismo. Es siempre el hombre del Partido y de la Unión, sin claudicaciones, sin veleidades, fiel en todo momento a sus ideales.

Su acción no se limitó a España. Internacionalmente, interviene en multitud de Congresos y Conferencias. Fué fundador de la Federación Sindical Internacional; ha pertenecido, desde que existe, al Consejo de Administrcción de la Oficina Internacional del Trabajo, como intervino en la reconstrucción de la Internacional Socialista. Y en todas partes, proyectando las virtudes del Partido y de la Unión, pudo dejar profunda huella de su inteligencia extraordinaria y dejar, como nos lo recordaba Jouhaux, amistades firmes y gratos recuerdos.

Terminada la guerra, expulsado de España, vino a refugiarse, como todos nosotros, a Francia. Aquí sufre un largo, penoso y cruel calvario, como lo recordaba hace un momento Daniel Mayer. Detenido en Albi, confinado en Crocq, encarcelado en Limoges y en Vals les Bains, desterrado en Nyons, hasta que la Gestapo se lo lleva a los campos de concentración de Alemania, de donde volvió para morir en esta tierra francesa.

Hoy lo vamos a enterrar. Al hacerlo, mirando fijamente a su cadáver, podemos prometer, como ha dicho Enrique de Francisco, fidelidad a las doctrinas, prometer que queremos continuar su obra, prometer, como ha dicho Pascual Tomás, que vendremos por él, por su cadáver, como vendremos en busca de los cadáveres de otros compatriotas; vendremos por él para llevárnoslo a España, a su España, a nuestra España, a esa España que él tanto amaba, que llevaba clavada en su corazón, ahora más profundamente que nunca, y que la lejanía de la Patria y las perspectivas de un pronto retorno habían agrandado en su propio corazón de patriota en términos y dimensiones insospechados. Aquí nos damos cita para volver por él y llevarlo a que repose, al lado de Pablo Iglesias, al lado de Besteiro, en aquel cementerio del Este, en aquel cementerio civil donde tantos hermanos, tantos hombres insignes lo esperan.

Y el compañero Rodolfo Llopis terminó su discurso en francés con las siguientes palabras:

«Oui, camarades français. Nous allons vous confier la dépouille mortelle de Largo Caballero, de celui qui fut le camarade aimé entre tous, de celui qui fut notre guide éclairé et qui restera toujours notre maître.

Nous allons vous le confier. Nous allons le laisser ici, en terre française, dans cette France qu'il a tant aimée et où il a tant souffert.

Nous vous le confions, mais pas pour longtemps. Le jour est proche où Franco sera chassé de chez nous. Le jour est proche où notre Espagne redeviendra une Espagne libre. Cette Espagne libre pour laquelle notre cher Caballero avait lutté sans répit et qu'il ne reverra plus, hélas!

Alors nous viendrons le chercher. Nous vous donnos rendez-vous en ce même lieu, camarades. C'est avec la même émotion qu'aujourd'hui que nous accomplirons ce pèlerinage. Et nous emporterons Caballero vers les horizons bien aimés. Notre hommage funèbre, comme celui d'aujourd'hui sera profond et grave, mais il s'illuminera d'espoir, de travail et de lutte. La douleur qu'éprouvent aujourd'hui tous les socialistes du monde, nous la ressentons mieux que personne. Mais ce n'est pas avec des larmes que nous devons accompagner nos morts à leur dernière demeure. Ce n'est pas le son funèbre du glas qui doit retentir, mais le chant clair de l'enclume qui appelle, pour le venger, les hommes au travail.

Les socialistes, comme nous a dit un autre Maître, le fondateur de notre Parti, ne meurent pas: on les seme. Et la terre qui, dans quelques instants, va le recouvrir, comme celle qui le recouvrira demain, en Espagne, c'est pas un linceul: elle forme le sillon d'où jaillira, avec une fougue inégalée, la semence de la future génération socialiste.

Discurso de D. José Giral

Compatriotas:

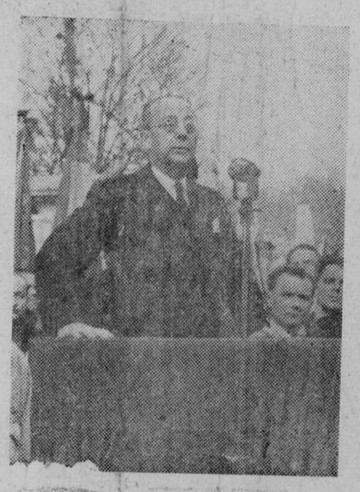
Nos concretaremos en este acto solemne, emotivo, serenos y llenos de dolor, para despedirnos para siempre del gran hombre que fué Don Francisco Largo Caballero.

Nacido del pueblo español, viviendo entre el pueblo, defendiéndolo siempre, su vida fué la vida ejemplar del luchador, del genio incomparable cuya conducta recta, e inflexible, cuyo ideal traducido en actos, manteniendo viva siempre la llama del ideal, transcurrió entre esfuerzos infinitos y constantes persecuciones. Nada pudo quebrantar su ánimo firme y sereno, su probidad magnífica, su conducta a todas luces insuperable en lealtad y en firmeza.

Largo Caballero era el más ardiente defensor del pueblo español, el Patriarca de la clase trabajadora española. Nada menos que todo eso hemos perdido. En nombre del Gobierno de la Repùblica española, yo espero y deseo que sepáis siempre inspiraros en la conducta impecable de este gran patriota. Si alguna vez el desánimo puede abatir a alguno de vosotros, recordarlo siempre, no solamente con cariño y con admiración, que bien se lo ha merecido, sino también con el propósito firme de seguir su ejemplo.

No quiero añadir más a lo dicho porque es bien difícil, vosotros lo comprendéis que estáis como yo transidos de dolor, poder pronunciar unas palabras cuando el dolor embarga el ánimo y no permite expresar el pensamiento.

Cuando una figura excelsa como la de Largo Caballero se destaca como él se destacó por



D. José Giral
Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno Republicano Español

sus altas virtudes morales y políticas, puede decirse que su personalidad, trasponiendo los límites de un partido, pertenece a España entera. En nombre de esa España, la buena, la legítima, rindole este último homenaje, prometiendo recordarle para siempre.

Discurso de León Jouhaux

Visiblement émotionné, Léon Jouhaux, exalte l'amitié solide et nette qui l'unissait étroitement à Largo Caballero avec qui il compartit fort longtemps les travaux et les fatigues dans les luttes de la classe ouvrière sur le terréin international.

« Largo Caballero est un des représentants les plus caractérisés du mouvement ouvrier espagnol qu'il sût diriger et orienter avec une sérénité d'esprit dominée toujours par la préoccupation constante de sauvegarder les interêts plus immédiats de la classe ouvrière ».

J'étais fier de l'amitié de Largo Caballero, et elle me fait incliner avec une profonde douleur devant sa bière. Avec Largo Caballero, le proletariat espagnol et avec lui le proletariat mondial perd une de ses figures des plus représentatives.

Le syndicalisme français s'associe de tout cœur au deuil qui frappe le proletariat espagnol. La classe ouvriére continuera son

León Jouhaux
Secretario General de la C. G. T.

combat en suivant l'exemple de Largo Caballero.

Discurso de Daniel Mayer

Le camarade Daniel Mayer commence son discours apportant les tristes condoléances des camarades socialites français « Avce Largo Caballero—dit'il—nous perdons une des plus belles figures du Socialisme ». Largo Caballero était un aristocrate de l'esprit et un seigneur du Socialisme, d'une vigoureuse personalité, d'une noblesse de sentiments incomparable. Lorsque nous nous somme entretenus il nous a subyugués par sa fermeté, sa persuation, sa simplicité.»

« Il a souffert l'indicible, son séjour en France a été un vrai calvaire;; persécuté par la Gestapo allemande et par la police de Vichy, jusqu'à un point tel que nous pouvons affirmer que Largo Caballero retourna mort en France après les terribles tourments infligés au camp d'Oranienbourg. »

Daniel Mayer brosse un large tableau des jours sombres où Largo Caballero accomplissait la penible pérégrination des résidences surveillées et des prisons.

Enfin, il affrme la volonté des socialistes français d'être les gardiens fidèles et dévoués de la depouille mortelle de Largo Caballero, tant qu'il reposera sur la terre de France. « Lorsque l'Espagne sera libérée—termine—, les socialistes espagnols viendront à Paris pour recueillir cette depouille sacrée, les socialistes français accompagneront les socialistes espagnols en ce dernier hommage en terrea française.»